

De José Agustín Goytisolo
A el Periódico, Opinió: X. Campreciós
Npie: 1

Tel y Fax 932 005 116
Fax 934 846 562

DROGUERÍAS

Ciertas personas tienden y tendían a creer en elixires, pócimas, lociones, hierbas mágicas y todo lo que, según tiempos y modas, se recomendaba y/o se recomienda como paliativo para cualquier dolencia, o enfermedad degenerativa, desde el reuma hasta la caída del cabello; la angustia o el insomnio... ¿Recuerdan ustedes, los ya mayorcitos, aquel *hongo* curalotodo que crecía sumergido en el agua de un bote de cristal? ¿Y los pediluvios mágicos o las gárgaras de carburo? Pues bien, la ciudadanía adicta a creer en los milagros, continuaba, sin desfallecer, bebiendo el agua del feísimo y apestoso *hongo*, hundiendo los pies en una palangana y usando con fe ciega otros remedios. Y todo eso aunque los resultados fueran nimios o imaginarios. Ahora la moda es automedicarse adquiriendo fármacos a manta, de esos que se venden sin receta, o con, y no leer ni si quiera las contraindicaciones y efectos secundarios agravados al mezclarse con otros medicamentos, alcohol etc. Personas que abominan de *drogas* como la heroína, la cocaína, el éxtasis y otras drogas de diseño, se están drogando con sustancias que también crean adicción y pueden ser tan o más peligrosas que las prohibidas. Drogarse significa intoxificarse con estupefacientes, ya sean naturales o manipulados. La cicuta también es *natural* y es una forma rápida de pasar a mejor vida.